

COMISIÓN DIOCESANA DE PASTORAL LITÚRGICA
Diócesis de San Juan de los Lagos

DOMINGO DE PENTECOSTÉS
SOLEMNIDAD
Misa del día



- Durante la emergencia sanitaria -

Domingo 31 de mayo de 2020

ENTRADA

Hermanos y hermanas sean bienvenidos a celebrar nuestra eucaristía dominical. Hoy celebramos el domingo de Pentecostés y es aquí donde culmina la fiesta de la Pascua, los cincuenta días en que celebramos la resurrección de Jesucristo el Señor.

El Espíritu Santo, don del resucitado a su Iglesia, es el protagonista en este día. Jesús tal y como lo había prometido antes de su pasión y muerte, no deja huérfanos a sus seguidores, sino que envía el Espíritu Santo para que sea el alma de la iglesia.

Participemos llenos de alegría porque el Espíritu Santo nos ha sido enviado para iluminarnos en medio de las tinieblas del mundo.

Acto penitencial

Sigue el Gloria.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA (Hch 2, 1-11)

Escucharemos un texto del libro de los hechos de los apóstoles, en cual Lucas pretende describir el acontecimiento más importante después de la Ascensión: la venida del Espíritu Santo. Esto significa el punto de partida de la misión universal de la Iglesia. Dios nos envía, nos equipa para proclamar la Buena Nueva.

SEGUNDA LECTURA (1 Cor 12, 3b – 7. 12-13)

La comunidad de Corinto, a la que Pablo le escribe en esta ocasión, está pasando por dificultades: hay divisiones entre sus miembros. Este texto nos recuerda que todos somos miembros de un único cuerpo, bautizados en un mismo Espíritu. Escuchemos con atención.

SECUENCIA

La secuencia es un texto litúrgico antiquísimo; la Iglesia lo ha conservado como obra y presencia del Espíritu Santo, y es una pieza importante dentro de esta misa de Pentecostés. Abramos nuestra alma de par en par para escuchar este bello himno.

EVANGELIO (Jn 20, 19-23)

Las claves para entender esta fiesta de Pentecostés las vamos a escuchar en el evangelio de Juan. Igual que Jesús penetra en el cenáculo en medio de los apóstoles aterrados por el miedo, así aparece hoy en medio de nuestro corazón. Catemos el Aleluya y puestos de pie, escuchemos este evangelio.

CREDO

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE

Oremos hermanos e invoquemos a Cristo que, entronizado a la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido, y pidámosle que lo derrame sobre la Iglesia y sobre todo el mundo. Respondamos a cada invocación: Te lo pedimos, Señor.

1. Ven Espíritu divino y manda tu luz desde el cielo, para que la Iglesia no se deje vencer por las dificultades ni por las sombras que se dan en el mundo. Oremos.
2. Ven dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, para que descubramos a Jesús como el gran amigo que nunca falla, para que nos ayude a seguir adelante por el camino de la fe. Oremos.
3. Ven Espíritu Santo y riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, para que libres de las dificultades seamos dóciles a ser guiados por el sendero que va al Padre. Oremos.
4. Ven Espíritu Santo, y reparte tus dones con generosidad, sobre los que van a recibir el sacramento de la eucaristía y la reconciliación y los que se preparan para la confirmación, para que convencidos de lo que van a recibir sean motivo de aumento de la fe en nuestras familias. Oremos.
5. Espíritu Santo, salva al que busca salvarse, y danos tu gozo eterno, lleva al cielo a nuestros familiares difuntos, y todos aquellos que han muerto con la esperanza de resucitar, para que algún día gocemos juntos de la alegría de estar junto al Padre. Oremos.

SACERDOTE

Envía tu Espíritu a nuestros corazones, y a los corazones de todos los hombres y mujeres de toda la tierra, para que por el amor que él nos da seamos, capaces de vivir en armonía construyendo el reino que de Dios. Por Jesucristo nuestro Señor.

APAGADO DEL CIRIO PASCUAL EN LA ÚLTIMA MISA DEL DÍA

Después de la oración pos comunión.

MONICIÓN:

El apagado del cirio pascual marca simbólicamente el final de este tiempo litúrgico y el inicio del Tiempo Ordinario. El signo del Misterio Pascual, que celebramos eclesialmente, se hará realidad en cada cristiano por el sacramento del bautismo, cuya vivencia fortalece nuestra experiencia cotidiana de caminar en la fe. Ahora el sacerdote acercándose al cirio lo apagará y con ello marcamos cómo llegarán a término las fiestas de la Pascua.

SACERDOTE:

Bendito seas Padre, fuente y origen de toda luz.

Al contemplar las lumbreras del firmamento, por medio de las cuales estableciste la sucesión de las noches y los días, te alabamos gozosos, y recordamos tus prodigios en favor de tus elegidos.

Para liberar a tu pueblo de la esclavitud de Egipto, lo guiaste a través del desierto por medio de una columna de fuego y nube, dándole luego posesión de la tierra prometida.

R. Gloria a ti por los siglos.

Ahora, en la plenitud de los tiempos, por la muerte y resurrección de Jesucristo, nuestro Señor, has liberado a la humanidad entera de la esclavitud del pecado y de la muerte, y nos has dado nueva vida a los que, regenerados por las aguas del bautismo, hemos sido incorporados en el reino de tu Hijo y entrado en posesión de la luz verdadera.

R. Gloria a ti por los siglos.

Son estas maravillas de tu amor las que conmemoramos en este cirio, signo de Jesucristo vivo y presente en medio de tu pueblo. Por eso, al participar de su luz en la noche pascual, nos gloriábamos en Él, que ha vencido a las tinieblas, y nos comprometíamos a ser sal que conserva la alianza nueva, sellada en su Sangre; luz que brilla ante los hombres y mujeres de nuestro tiempo; testigos de tu amor en el mundo.

R. Gloria a ti por los siglos.

Y así, Padre, como en otro tiempo tu pueblo liberado cantó la gloria de tu nombre, nosotros, tus hijos, congregados por tu Espíritu en la confesión de una misma fe, te alabamos por tu gran misericordia, mientras caminamos hacia la Jerusalén celestial, donde resplandecerá la gloria del Cordero, lucero sin ocaso, y habitaremos en la plenitud de tu luz.

R. Gloria a ti por los siglos.

Al que está sentado en el trono y al Cordero y al Espíritu que está delante del trono, la alabanza y el honor, la gloria y el poder por los siglos de los siglos. **R.** Amén.

Entonces el sacerdote apaga el Cirio Pascual y enseguida imparte la bendición solemne.